

PRECIO
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Mañas reformistas

La crítica al reformismo la hemos basado siempre, los anarquistas, en hechos reales, incontrovertibles. De ahí que no hayamos buscado simplemente argumentos doctrinarios para oponer a la doctrina reformista la acción subversiva de los trabajadores que rechazan toda clase de política. Más bien fué siempre nuestra norma, para atacar a los enemigos disfrazados de la revolución, el estudio objetivo de acontecimientos que revelaron precisamente aquello que con más empeño ocultaban los oportunistas del movimiento obrero y los profesionales del sindicalismo.

Doctrinariamente ya está fijado el término de diferenciación entre las teorías marxistas y la concepción del anarquismo. No necesitamos hacer historia, ni traer a colación hechos de ayer o de hoy, para demostrar que los políticos del socialismo están en el terreno de la contrarrevolución. Pero, ¿está suficientemente definido el carácter reformista de las tendencias intermedias que realizan una labor política y contrarrevolucionaria bajo el disfraz de la acción directa e invocando ideales que vulneran constantemente?

No habremos ya del comunismo de dictadura. Su parentesco con la socialdemocracia y su carencia de motivos revolucionarios para mantener la primitiva posición subversiva frente al Estado, califica suficientemente su completa esterilidad. Los comunistas están en el camino de la dictadura... que se disfraza de proletaria para mejor servir al capitalismo.

Hay una nueva categoría de reformistas que es difícil clasificar ideológicamente. En realidad no profesan una determinada ideología: esos elementos formados con el aluvión ruso. Pero sí tienen suficiente habilidad para hacer equilibrios y acomodarse a todas las circunstancias, manteniendo ideas que no profesan noble y desinteresadamente, y simulando una consecuencia de principios y tácticas que niegan en la práctica de su desvergonzado oportunismo.

En la Argentina, como en el resto de los países capitalistas donde el movimiento obrero constituye una fuerza apreciable, han surgido al calor de la revolución rusa tendencias que toman del socialismo y del anarquismo su material doctrinario, pero que en realidad no guardan concordancia con una u otra doctrina. Los reformistas que hasta ayer merodeaban en las filas de la Internacional de Amsterdam se han convertido al "sindicalismo revolucionario", recibiendo el aporte de fuerzas nuevas de todos los sectores del movimiento social. Y esos sindicalistas políticos y neutros encuentran en la Sindical Roja — apéndice de la Tercera Internacional — la fuente de inspiración de sus pasajeros entusiasmos subversivos y el nexo político que los identifica con el reformismo marxista.

La U. S. A. pretende ser, en este país, la entidad representativa del proletariado consciente. En realidad es la representación de las medianías sindicales y el campo neutral donde se ven, por el cordón umbilical del marxismo, los diversos sectores reformistas: el anarco-bolchevique, el sindicalista neutro, el comunista político y el social-reformista. ¿Qué otra cosa suponga la alegada prescindencia ideológica y política de esa organización sindical dividida en distintos y antagónicos sectores? Para mantener la unidad de clase Moscú creó la Sindical Roja. Y la U. S. A. fué un aborto sindical engendrado por los agentes de la Internacional comunista, pero que ni siquiera ha logrado llenar el cometido político de aspirantes a comisarios del pueblo y jefes absolutos del proletariado.

El sindicalismo criollo no puede renunciar a su herencia reformista. La conversión de los amsterdamsianos al sindicalismo de Moscú, el cambio de etiqueta en reformistas que hasta ayer reivindicaban al margen del movimiento revolucionario, el aporte que los ex anarquistas ganados por el bolcheviquismo

llevaron a la andrógina U. S. A., no lograron animar el cadáver del sindicalismo reformista. En la práctica el "usismo" fracasó desastrosamente, pese a sus ampulosas declaraciones revolucionarias, a su prebible subversivo y a su profesión de fe libertaria... Y la impotencia espiritual de todos esos elementos amalgamados para realizar una función extraña a sus propias aspiraciones políticas, se refleja en todos los actos de los dirigentes responsables de la U. S. A.

En la primera prueba — las huelgas de protesta en pro de Silveyra y contra los asesinos de Wilkens — la U. S. A. experimentó su primera derrota. Las declaraciones revolucionarias pegadas con afiches al viejo sayal reformista no lograron despertar la energía, el entusiasmo y la fe en esa masa acostumbrada a esperar todo de los jefes providenciales. Y el espectáculo bochornoso de la cobardía y la traición, alimentados desde los puestos directivos y desde los órganos de orientación del "usismo", se repitió una vez más en nuestro país para demostrarnos que era un hecho la herencia camaleona de la U. S. A.

Pero dejemos aparte esa prueba de impotencia e incapacidad para afrontar las consecuencias de una lucha social y de protesta contra los poderes constituidos. El camaleonismo de la U. S. A. no es un misterio difícil de descifrar. Un solo hecho basta para identificar a los camaleones de hoy con los camaleones de ayer, estableciendo de paso el parentesco que una directiva a estos "sindicalistas revolucionarios" con aquellos socialistas que enlodaron con sus vergonzosas prácticas los ideales de justicia y emancipación.

El comité central de la U. S. A. lo obligaron los comunistas de dictadura a hacer una declaración "política" respecto a la ley de jubilaciones. Como la U. S. A. es apolítica — prescindiendo en cuestiones de orden ideológico y político — sus dirigentes debían mantener su neutralidad frente a esa gaceta legislativa. Pero la presión de los agentes de Moscú acaba de arrancar una declaración camaleona a los neutros que ofrecen de jefes del "usismo".

Hablando del "derecho de jubilación", dice el comité central de la U. S. A.: "Es indudable que los trabajadores tienen derecho a encontrar en su vez un amparo que los preserve de cualquier amenaza de la miseria. Es lo menos que pueden exigir quienes han contribuido durante los mejores años de su vida a crear ese cúmulo de riquezas, que únicamente la clase capitalista usufructúa, sin considerarse obligada a más compensaciones que las que demanda la habilidad de unos cuantos asilos para albergue de la vejez, regidos por un criterio de protección a mendigos, y más que de protección de subtracción de los mismos a un medio social que necesita la visión de un bienestar general — aunque aparente — para fortificar una moral constantemente expuesta a los ataques de la decepción."

«Ese derecho a sobrelevar la vejez dignamente y en forma compatible con la condición de productor, no fué alcanzado todavía. Por ser completa su aplicación y por tener que dedicar las energías a la solución de otros problemas más perentorios, los trabajadores han podido aun aplicarlo a la realidad».

Sobre esa base — "el derecho de jubilación" — los dirigentes de la U. S. A. incursionan en el campo político y dejan sentado un criterio reformista que los identifica con los antiguos jefes del sindicalismo criollo. Pero hábilmente tratan de salvar el escollo parlamentario, declarando que las leyes son la consecuencia de una conquista obrera, para llegar a la conclusión final de que la ley de jubilaciones debe ser reclamada porque no es el producto de esa conquista... y si un regalo del capitalismo.

He ahí el pobre concepto de esos

Extremismos

En Sajonia se realizaron recientemente elecciones comunales. Y dice un corresponsal, que en lo que fué baluarte del socialismo y demás términos medios, triunfaron los elementos de la extrema derecha y de la extrema izquierda: los pregoneros de dos dictaduras llamadas a encontrarse en el poder.

Ahora están de moda los extremismos. Por eso no es extraño que la masa ciudadana deserte de las filas de los partidos conservadores o reformistas para fortalecer los grupos políticos colocados en los dos extremos de la propaganda electoral: el bolchevique y el fascista.

Según la opinión de un corresponsal, el resultado de los comicios de Sajonia ha sido realmente sensacional, aunque no sorprende a nadie, puesto que comprueba las preocupaciones de los círculos socialistas. Las elecciones terminaron con la victoria de los dos partidos extremos: el Popular Nacionalista Alemán y el Comunista. Las expensas de los partidos moderados, sobre todo de los socialistas mayoritarios, los cuales sufrieron una considerable derrota. En los sitios de población obrera predominante, que han tenido siempre una fuerte mayoría socialista, los comicios dieron el triunfo a una mayoría burguesa.

El órgano oficial socialista, "Vorwaerts", se muestra muy abalido, señalando ese resultado como un laudable fracaso del Partido Socialista, afirmando que ello se debe, por una parte, a la propaganda comunista; por otra, al estado de excepción en la política burguesa contra el gobierno socialista sajón, y por último, a las diferencias existentes en el seno del partido.

Ese triunfo extremista carece de realidad para la conciencia del proletariado alemán. Se explica ese fenómeno teniendo en cuenta la creciente desmoralización de las masas obreras y la incapacidad de los jefes socialistas para hacer frente a los problemas que afectan la vida del pueblo alemán. ¿Legaron burgueses, nacionalistas y bolcheviques, a la alianza de las dos dictaduras para hacer frente a la política agresiva de Poincaré y restituir la potencia militar y económica de Alemania.

Lacayos en funciones

Antes de tomar la librea de lacayos oficiales del imperio británico, los lacayos europeos empezaron a hacer su aparición en el mundo. El señor Mac Donald, candidato a jefe del futuro gobierno laborista, quiere demostrar a los señores de Albión que él será burgués y providencial: el puntal que necesita el capitalismo inglés para hacer frente a la actual crisis.

El anuncio de la huelga general ferroviaria, que sería la consecuencia de una premeditada provocación capitalista, ha servido para poner en descubierto toda la lacayuna servidumbre de esos pretendidos representantes del proletariado inglés. Los jefes laboristas están contra la huelga, que puede constituir un obstáculo para su ascensión al poder. Por eso han comenzado su labor de soborno antes de que los trabajadores llegaran a su puesto de manifestación las contradicciones políticas de los oportunistas que aspiran a la librea de ministros de su majestad real e imperial.

Los dirigentes de las Trade Unions, como el traidor Thomas a la cabeza, hacen todos los esfuerzos imaginables para evitar la huelga ferroviaria. Y, según las últimas informaciones telefónicas publicadas por la prensa burguesa, el Partido Laborista, por su parte, deplora la situación creada, aún cuando hasta ahora no se han tomado medidas para evitar la crisis. Se tiene entendido que se ha ejercido una presión indirecta sobre los dirigentes ferroviarios por parte de los jefes laboristas, quienes advierten la posición difícil en que se hallarían, en caso de que un gabinete de su partido, inmediatamente de asumir el poder, lo que se espera ocurrirá dentro de no muy largo tiempo, se viese abocado a una lucha entre los obreros y las empresas ferroviarias de todo el país.

Agrega la información telefónica que los dirigentes políticos laboristas de responsabilidad advierten el gran daño que al comercio y a la industria producen las luchas entre el capital y el trabajo, particularmente en momentos en que los esfuerzos del gobierno debieran, en gran parte, estar dedicados a reducir la desocupación. No se les escapa, tampoco, que en caso de paralizarse los transportes nacionales, el problema del aprovisionamiento de artículos alimenticios y de carbón a la población de Londres y de otros grandes centros incidiría más pesadamente sobre las clases trabajadoras que sobre cualquier otra clase social.

Por todas esas consideraciones, es fácil prever la actitud de los jefes laboris-

pseudo revolucionarios. Rechazan una ley porque no es el resultado de una conquista obrera, lo que significa que la aceptarían si fuera la consecuencia de la acción general de los trabajadores, o el producto de una concordancia entre los jefes sindicalistas y los representantes políticos de la burguesía.

tas en el caso de que se produzca la huelga ferroviaria. Por lo pronto, los candidatos a ministros y consejeros del capitalismo británico han iniciado una campaña derrotable en el gremio ferroviario. ¿Qué no harían cuando tengan en las manos las riendas del poder?

Los lacayos ya están en funciones: antes de tomar posesión oficialmente de sus puestos, los señores de Albión pueden dormir tranquilos: cuentan con servidores de confianza.

La crisis bolchevique

Hemos señalado en repetidas ocasiones el cambio constante de posición, en su política económica, de los dirigentes del comunismo de Estado comenzó en la asunción del poder por los bolcheviques. Pero ni siquiera como partido de gobierno pudieron los comunistas mantener un programa que lograra identificarlos con el proletariado y mantener una lógica correlación entre el partido y la masa obrera sometida a la dictadura de los Lenin y Cia.

La nueva política económica del Soviet tenía por principal objetivo ganar al elemento campesino — a la pequeña burguesía rural — para la causa bolchevique y colocar a Rusia en condiciones de ser reconocida por los Estados capitalistas. Pero la Unión revolucionaria perdió, con el triunfo de los bolcheviques, los elementos de corrupción, fomentando los antagonismos de clase y operando un mayor distanciamiento entre el proletariado y la minoría gobernante. Era lógico que la oposición obrera se robusteciera en un ambiente aburguesado, ya que la Unión revolucionaria perdía, con la vuelta al viejo régimen económico, las apariencias doctrinarias mantenidas gracias a la práctica demagógica de los comunistas y a la supuesta diferencia entre el Soviet y los Estados burgueses.

Un hombre de ambiciones limitadas — León Trotski — amenaza con excluir al partido comunista ruso. El comisario de guerra combate la nueva política económica de Moscú y las directivas del bolchevismo en su política internacional. Eso al menos informan los corresponsales encargados de dar a conocer el mundo, desde la capital soviética, las cosas más notables de Rusia. A Trotski le salió al encuentro Kamenef, comisario interno de guerra, en defensa de la política del Comité Central del Partido Comunista ruso. En un reciente discurso, Kamenef, al bosquejar la política del partido, dijo que el asunto estaba bajo las miradas del extranjero y deseaba que el proletariado del mundo supiera que los bolcheviques no se pelean por bagatelas.

La situación

El desequilibrio capitalista sigue siendo una preocupación para los clases dominantes. Las naciones no pueden reponerse de los desastres económicos que ocasionó la guerra si no es a expensas una de las otras. El gran problema que absorberá la atención burguesa, inmediatamente después de la gran hecatombe, será el de haber sido derrotado. Esto, entendiéndose bien, sólo dentro de los límites de "estado que" en que es posible mantener el desarrollo de las cosas al capitalismo. Ni aun a este propósito ha podido llegar, pese a los esfuerzos que se le invierten.

Por eso, bastante sagaz, para interpretar el peligro de este momento histórico, la burguesía no ha ahorrado medio de eludir el horrible fantasma del descontento popular. Una guerra de proyecciones gigantesca puso de haber sucedido a la fenecida. Sus consecuencias pudieran ser gravísimas para el porvenir del mundo capitalista. Frente a este fenómeno, que creyeron haber eliminado las castas conservadoras con el resquebrajamiento de las ficciones nacionalistas y el despertar de sentimientos anonadados en el espíritu popular, las clases privilegiadas se dieron las manos a través de las fronteras, afanosas de oponerse a la formidable ola revolucionaria que avanzaba impetuosa y amenazadora. Una consecuencia se ha derivado de esta necesidad capitalista de defensa: la de que no se haya desencadenado aun otro conflicto sangriento entre las naciones. Ningún gobierno, vencido o vencedor, se resista a aceptar las consecuencias de la guerra que malbarató sus economías. Todos alientan el propósito de resarcirse de los descalabros sufridos. Para ello hay que contar en la confianza de los pueblos, hoy son, a la postre, los destinados a aplicar las decisiones de los gobiernos en cada uno de sus propios sufrimientos. El capitalismo, aun nutriendose entre sí con los despojos que se arroba mutuamente, no cultiva la enemistad propia.

Seguramente no se trata de bagatelas. La oposición fofalecida ahora con el apoyo de Trotski debe basarse en algo serio. Y de esa gravedad política para la clase gobernante de Rusia, nos da cuenta el siguiente extracto de Moscú:

«La Oficina Política del Partido Comunista acaba de publicar el nuevo programa económico, que contiene, en sus diversos puntos, considerables modificaciones a su llamada nueva política económica».

«Este programa tiene por fin evidente desarmar, mediante amplias promesas, el descontento de una gran parte de la población y reforzar la situación de los círculos dirigentes ante los ataques de la oposición. Llama la atención el hecho de que dicho programa no haga mención alguna del famoso proyecto de electrificación de la industria, de la agricultura, elaborado y vinculado por Lenin a la conocida teoría soviética de que la fuerza del vapor es la base del capitalismo, mientras que la energía eléctrica secunda al comunismo. Lo fanático de este proyecto, aparentemente ya no se desconoce».

«Del mismo modo, dicho programa demuestra que los círculos dirigentes renunciaron a la esperanza de un empréstito extranjero y a la colocación de grandes capitales extranjeros en la industria rusa».

«Por lo demás, este programa promete limitar la política económica al espíritu de la clase proletaria. Y para demostrar la sinceridad de las promesas, el jefe de la Checa, Dzerzhinski, ha hecho efectivos numerosos arrestos y expulsiones de representantes de la nueva burguesía soviética, confiscando sus fondos en valores extranjeros. Dicha medida había sido preparada por una campaña periodística, en la que se declaraba que Moscú estaba invadida por especuladores, a quienes se debía expulsar para poner en sus habilitaciones a disposición de los obreros».

«Aunque los comunistas izquierdistas consideran que tal proceder es una hábil maniobra demagógica, su jefe, Larin, ha declarado públicamente que los comunistas de su bando aplauden esas concesiones hechas por la mayoría de los dirigentes en el dominio económico, pero se reservan el derecho de seguir luchando en favor de las demás concesiones a las izquierdas».

«El hecho demuestra una sola cosa: que se acerca día a día la crisis del bolchevismo, no ya como doctrina política, sino como sistema de gobierno. Si la oposición no estuviera limitada a los miembros del partido comunista — el proletariado ruso pudiera exponer libremente su pensamiento — ¿quién duda que la camaradería bolchevique sufriría la más absoluta y completa derrota?»

El enojo entre naciones, es sólo añagaza diplomática, sin más alcance que los de engañar la abulia popular. Su enemigo visible no está en las propias filas, sino frente a ellas. Necesita un instrumento de conquista o defensa para mantener posiciones económicas, y ese no puede ser otro que el pueblo.

A someterlos, pues, tienden en el presente los esfuerzos del capital. Mientras no haya adquirido la convicción que tempra sobre el fútil sometimiento de las multitudes, no se lanzará a aventuras peligrosas.

Cabe entonces examinar el momento actual bajo ese punto de vista, para extraer las consecuencias debidas. Y nos parece que no es muy segura aun la confianza burguesa, en cuanto a su porvenir. La amenaza que tanto la abrumara ayer, no ha dejado de estorbar su sueño. Continúa amargando su existencia como en los días que sucedieron a la brutal contienda. Las llamas del gran incendio que ayer la amenazaron, no fueron del todo extinguidas. Son ahora recordos latentes que siguen caldeando las almas para la revolución. Una actitud impudente, un paso en falso, podría ocasionar la consiguiente alarma entre las huestes dolientes que castiga el privilegio, y los resultados serían probablemente fatales para su estabilidad.

En la misma brutalidad que usa para anular toda polifonía de progreso en la conciencia colectiva, queda demostrada la penosa inquietud de estos momentos por parte del alma capitalista. Jamás la han preocupado tanto los problemas que las masas planteaban. El fantasma horrible de su inevitable fin, sigue cobijando el espíritu de la burguesía. La convicción de su fracaso la atormenta.

No se contenta, pues, las vacilaciones en la conciencia revolucionaria. Duda en tanto como confesarse vencido. Ni el ejemplo es más fuerte que ayer, ni la acomoda mayor grado de razón. Su camino está trillado. Pe-

Lo que nosotros queremos

He recibido la siguiente escuela:

París, 10 de diciembre de 1923

Señor:

Hemos leído con suma curiosidad el artículo que habéis escrito en "Le Libertaire", el domingo pasado. Lo que decís de los anarquistas me parece tan poco a lo que no cesamos de escuchar acerca de ellos...

Estamos impacientes, ahora que nos habéis dado a conocer la verdadera figura del anarquista, de saber exactamente lo que quieren los libertarios.

Habéis prometido exponerlo en el número que aparecerá el jueves. No faltéis a ello... Un grupo de jóvenes Camelot du Roi.

Que la impaciencia de estos jóvenes sea satisfactoria; y si no es más que simple curiosidad, pueda la breve exposición que sigue, llegar a su corazón y a su conciencia y traerlos a nuestro campamento.

Antes de seguir adelante, advierto e informo a los que se enteren de esta exposición, que que empujados el pensamiento y economizan brutalmente a cualquiera que no se someta a ella en todo y por todo.

El anarquismo, por temperamento y por definición, refractario a todo reclutamiento que trace al espíritu límites y restrinja la vida.

No hay, no puede haber, ni credo, ni catecismo libertario.

Lo que existe y constituye lo que se puede denominar la doctrina anarquista, es un conjunto de principios generales, de concepciones fundamentales y de aplicaciones prácticas sobre las cuales se ha establecido el acuerdo entre individuos que piensan como nosotros, que la autoridad y la lucha, al mismo tiempo, colectivamente, contra todas las disciplinas y trabas políticas, económicas, intelectuales y morales que derivan de ella.

Puede, pues, haber, y en efecto hay, muchas variedades de anarquistas; pero todos tienen un rasgo común que los une, al mismo tiempo que los separa de todas las otras variedades humanas.

Este rasgo común, es la negación del principio de autoridad en la organización social y el odio a todas las trabas que tienen origen en las instituciones basadas sobre este principio.

Entonces, pues, cualquiera que niegue la Autoridad y la lucha, es anarquista. Es necesario precisar y desarrollar un poco lo que precede.

Comenzamos.

En las sociedades contemporáneas, llamadas equivocadamente civilizadas, la Autoridad reviste tres formas principales que engendran tres grupos de obligaciones:

1.—La forma política: el Estado.

2.—La forma económica: la Propiedad.

3.—La forma moral: la Religión.

El Estado, como el hombre en la cuna, lo matricula en los registros del estado civil, lo aprisiona en la familia, si la tiene, lo entrega a la asistencia pública si es abandonado por los suyos, lo atrapa en la red de las leyes, reglamentos, defensas y obligaciones, lo convierte en un sujeto, un contribuyente, un soldado, a veces, en un detenido en un fortín; en fin, en caso de guerra, en un asesino o en un asasinado.

La Propiedad, reinos sobre los objetos: suelo, subsuelo, medios de producción, de transporte, de cambio, todos los valores de destino común hanse, paulatinamente, convertidos, por la rapiña, la conquista, el latrocinio, el robo, la astucia o la explotación, en la propiedad de una minoría, la autoridad sobre las cosas; es, para el propietario, el derecho de usar y abusar (jus utendi et abutendi), y para los no poseedores, la obligación, si quieren vivir, de trabajar por cuenta y provecho de los que han robado todo. ("La propiedad, dice Proudhon, es un robo"). Establecida por los explotadores y apoyada sobre un mecanismo de violencia extremadamente poderoso, la Ley consagra y conserva la riqueza de los unos y la indigencia de los otros. La autoridad sobre los objetos: la propiedad es hasta tal punto criminal e intangible, que donde es impulsada hasta los límites extremos de su desarrollo, los ricos pueden a su gusto e impunemente reventar de indigencia, mientras que, felices de trabajo, los pobres mueren de hambre. ("La riqueza de los unos, dice J. B. Say, el economista liberal, está amasada con la miseria de los otros").

La Religión, como este término en su sentido más extendido y lo aplico a todo lo que es dogma — es la tercera forma de la autoridad. Pasa sobre el espíritu y la voluntad; enturbia el pensamiento, desconcierta el juicio, arruina la razón, avasalla la conciencia. Es, para el esclavo, toda la parte intelectual y moral del ser humano.

El Dogma — religioso o laico — resuelve desde lo alto, decreta arbitrariamente, aprueba o condena, ordena o prohíbe su aplicación: "Dios lo quiere" (la patria lo exige) El de recho lo prescribe! Prohíbenos el alcohol, el tabaco, el juego, el divorcio, el matrimonio civil, la moral en perfecto acuerdo con la moral codificada, guardiana y protectora de la propiedad del Estado, cuya se hace la conciencia, y de la cual se convierte en los ciertos medios impresos de superstición, de chauvinismo, de legalidad y de autoridad, se desmorona con buena voluntad: "La guerra es un deber sagrado".

No pretendo, de ninguna manera, agotar aquí la enumeración de todas las formas de la autoridad y de la obligación. Señalo las esenciales, y para que se concuerden con facilidad, las clasifico. Esto es todo.

Negadores y adversarios implacables de los

principio de autoridad que, en el plano social, representa un puñado de privilegiados de todo el poder y pone al servicio de este puñado, la Ley y la Fuerza, los anarquistas libran un combate encarnizado contra todas las instituciones que proceden de este principio, e invocan para participar en esta batalla necesaria, a la masa prodigiosamente numerosa, a la cual estas instituciones aplasta, proporciona hambre, privilegio y muerte.

Queremos anodinar al Estado, suprimir la propiedad y el dominio de la vida la imperiosa religión, a fin de que, desembarazados de las cadenas cuyo peso aplastante paraliza su marcha, todos los hombres puedan por fin sin Dios ni Amo y en la independencia de sus movimientos — dirigirse, con paso acelerado y seguro, hacia los destinos del Bienestar y de la Libertad que convertirán al infierno terrestre en una estación de felicidad.

Tenemos la inequívoca certeza que, cuando el Estado, que nutre todas las ambiciones y rivalidades, cuando la propiedad, que fomenta la concupiscencia y el odio, cuando la religión, que mantiene la ignorancia y suscita la hipocresía, hayan sido heridas a muerte, los viciosos y egoístas poderosos fundados lanzan en el corazón de los hombres, desaparecerá a su turno. Muerto el perro se acabó la rabia!

Entonces, nada queda, nada queda, puesto que, por una parte, nadie consistirá en obedecer, y que, por otra parte, toda voluntad de opresión habrá sido quebrantada; nadie podrá entrecruzar a expensas de otro, puesto que la fortuna particular habrá sido abolida; sacerdotes mentirosos y moralistas tartufos, perderán todo ascendente, puesto que la naturaleza y la verdad habrán recuperado sus derechos.

Tal es, a grandes rasgos, la doctrina libertaria. He aquí lo que quieren los anarquistas.

La tesis anarquista impone, en la práctica, algunas consecuencias que es menester señalar.

La rápida exposición de estos corolarios, bastará para situar a los anarquistas frente a todas las otras tesis y también a precisar los rasgos por los cuales nosotros nos diferenciamos de todas las otras escuelas filosóficas-sociales.

Primera consecuencia. El que niega y combate la autoridad moral: la Religión, sin negar y combatir las otras, no es un verdadero anarquista, y, si se me permite decir, un anarquista integral, puesto que, siendo enemigo de la autoridad moral y de las obligaciones que implica, queda partidario de la autoridad política: el Estado, y de la autoridad económica: la Propiedad.

Pasa lo mismo y por el mismo motivo, con aquel que niega y combate la propiedad, pero admite y sostiene la legitimidad y la beneficencia del Estado y la Religión.

Y ocurre también lo mismo con aquel que niega y combate el Estado, pero admite y sostiene la Religión y la Propiedad.

El anarquista integral hace frente con la misma convicción y ataca con igual ardor todas las formas y manifestaciones de la Autoridad y se yergue con igual vigor contra todas las obligaciones que comportan ésta o aquellas.

Pues, de hecho y de derecho, el anarquismo es antirreligioso, anticapitalista (el capitalismo es la forma más perfecta de las relaciones de la propiedad) y antiestadista. Afrenta el triple combate contra la autoridad. No ahorra sus golpes ni al Estado, ni a la Propiedad, ni a la Religión. Quiere suprimirlos a los tres juntos.

Segunda consecuencia. Los anarquistas no creen en la eficacia de un simple cambio en el personal que ejerce la Autoridad. Constituyen el grupo de los rebeldes y los poseedores, los sacerdotes y los moralistas son hombres como los otros, que no son, por naturaleza, ni peores ni mejores que el común de los mortales, y que, si encadenados, si matan, si viven del trabajo ajeno, si mientan, si enseñan una moral falsa y convencional, es porque están funcionalmente en la necesidad de obedecer, de explotar y de mentir.

En la tragedia que se representa, es el fin del Gobierno, cualquiera que sea, hacer la guerra, recaudar los impuestos, golpear a los que infringen la Ley y manear a los que se rebelan; es el fin del capitalismo, cualquiera que sea, explotar el trabajo y vivir como parasito; es el fin del sacerdote y profesor de moral, catequizar que se am, ahogar el pensamiento, oscurecer la conciencia y encadenar la voluntad.

He ahí por qué combatimos a los titiriteros, cualesquiera que sean, de los partidos; cualesquiera que sean, su único esfuerzo consiste en persuadir a las masas, cuyos sufrimientos mendigan, que todo marcha de mal en peor porque ellos no gobiernan y que todo marcharía bien si ellos gobernaran.

Tercera consecuencia. Se infiere de lo dicho que, siempre lógicos, somos los adversarios de la Autoridad que se ejerce por la misma razón y en el mismo grado que la Autoridad que se sufre.

No queror obedecer, pero querer mandar, no es anarquismo. No permitir explotar el trabajo, pero explotar a los explotados, no es anarquismo. El libertario rehúsa dar órdenes, así como rehúsa recibirlos. Experimenta por condiciones de vida que resistan, y si no puede, se subleva. No da su consentimiento para la explotación, ni a los explotados, ni a los explotadores.

Si fueran burgueses que necesitaran un maltrato para tumbarse al sol mientras el burgués no firmara el pliego de condiciones se podrían estar de un final horroroso. No contarían el cuento, no. Las chirimías políticas se pagan así: con un suato, un arresto y un ridículo. De todos modos, el gobernador de la

treído a mandar, ejercer función de jefe o de amo.

Aquí se pone de manifiesto la profunda oposición que existe entre el anarquismo y a las agrupaciones anarquistas de todos los partidos políticos que se dicen revolucionarios o pasan por tales. Pues, del primer grupo, del más blanco al más rojo, todos los partidos políticos luchan por desplazar del poder al Partido que lo ejerce y convertirse en los amos, a su vez.

Quarta consecuencia. No queremos solamente abolir todas las formas de la Autoridad; queremos destruirlos todas simultáneamente y proclamamos que esta destrucción total y simultánea es indispensable.

Por qué? Porque todas las formas de la Autoridad se parecen: están indisolublemente ligadas las unas a las otras. Son cómplices y solidarias. Dejar subsistir una sola es favorecer la resurrección de todas. Maldición a las generaciones que no tengan el valor de ir hasta la total extirpación del germen morboso, del foco de infección!

Verán pronto reaparecer la podredumbre. Inofensivo al principio, por falta de apariencia, se desarrollará, se fortalecerá y cuando el mal, habiendo perdidamente crecido en la sombra, estalle en plena luz, será menester recomenzar la lucha para derribarla definitivamente.

¡No! ¡No! Nada de lados mal escudados, nada de medias tintas, nada de concesiones. Todo o nada.

La guerra está declarada entre los dos principios que se disputan el imperio del mundo: Autoridad o libertad. El democrático, que es una conciliación imposible, la experiencia ha demostrado el absurdo de una conciliación entre estos dos principios que se excluyen.

Únicamente los anarquistas se pronuncian en favor de la Libertad. Tienen en contra al mundo entero. No importa. Vencerán. Dimeos pronto por qué.

Sebastián FAURE.

De "Le Libertaire", París.

(o)

Monos y monadas

Se dan la mano

¿Desde cuándo el desencuero entre gentes de mal vivir? Podrán tener sus pequeñas disensiones, de vez en cuando, siempre por cuestiones de barriga, pero jamás por cuestiones de conciencia. Eso es peligroso. El trabajo es duro. ¡Si lo sabrán los burgueses, cuando por ese motivo han renunciado a él! Y con tal de no someter a prueba la rigidez de sus espaldas, los dirigentes sindicales soportarán la injuria de mutuos escarabajos, pero no de dolores. ¡Maldito sea el que se rompa pero que no se doble. Ante todo y sobre todo, el botín.

Nos sugiere estas consideraciones la afirmación del funcionario Ramón Suárez, marítimo de tierra firme, que ha desbarbado estos días en un congreso de los marinos, sin fervorosos.

En el consejo de la marítima, dijo, más o menos, aquel «trabajador» en pereza, hay hombres de diversas tendencias, pero el divisionismo no prospera. Naturalmente, no faltará más que los terneros fueran a pelearse ante las ubres de la marítima, pero eso es cosa de los unos, frente a esas tetas exhibidas, para chupar cada cual su parte de leche. Y de como les gusta el trabajo, como a esos manones, es cosa de no contar.

¡Clot, clot, clot! toda su vida, bien justificado hocios y afirmados en sus cuatro patas.

La Federación Marítima, por ejemplo, es una vaca vieja, pero no aun del todo agotada.

El gallego Suárez no sabrá tocar la gaita, pues eso requiere cierta fatiga mental, pero los burgueses, que se tocan las tetas a la cuadrada, es meterle el hocio entre las piernas, eso sí que lo sabe.

Y como sus amigos «nos» gallegos, pero tampoco «nos santos» en eso de vivir sin esfuerzo, tienen iguales aficiones, no de extrañar esa unidad de hocios y pandorgas.

Admira la habilidad bolchevique para resolver los graves problemas del proletario gallego.

El currutaco de la Cornia solución el caso en la Marítima. Penelón, lo soluciona «combatiendo» las altas tarifas transmarítimas, hasta el extremo de permitirse un viaje de recreo a Europa, para lucir la gaita, y Ghiloli yéndose al Brasil a seleccionar bananas, como una justa recompensa a sus afanes.

Si aún quedan bobos que no creen en la incommensurable virtud unitaria, es porque la bolería no es una desgracia que afecte a todo el mundo.

Claro; por eso los unitaristas se dan la mano y se darían hasta el c... pon por comer sin trabajar.

Más infelices que Sancho

¡Ya lo decía yo! Una suerte infeliz iba a colmar las inquietudes patrióticas de los vecinos de la heroica, invicta, no de lo tropero Finocchietti, el «trabajador», con ser de origen pedisilla, resultó sin pelo. Los únicos pelos que flotan son los que en la «jota» leche ha echado el mil veces maldito gobierno de Córdoba.

Ahora todo el mundo a entre muros, los que los patriotas fervores se apañan entre las sombras de una cárcel fría. Menos mal que van allí con todo el pellejo quemado por los héroicos «trabajadores» que se han condenado a morir. Si fueran burgueses que necesitaran un maltrato para tumbarse al sol mientras el burgués no firmara el pliego de condiciones se podrían estar de un final horroroso. No contarían el cuento, no. Las chirimías políticas se pagan así: con un suato, un arresto y un ridículo. De todos modos, el gobernador de la

insula famosa, Sancho el inmortal, no sufrió tanto por su chifladura.

El ridículo, nada más, fue el castigo a su ilusión. Bienaventurado, Sancho.

Donde se ha metido el arte

La corrupta Roma de los Césares, revive en las manifestaciones del arte nacional. Será porque el arte, en su esencia, pasó la época del arte contemporáneo. Las impresiones se reflejan por el contacto, no por la expresión. La visual es el vehículo transmisor del mal gusto a los sensores.

Trapo y misceláneo agitando sin compás encima de un tablado. Ved cómo se alarga el gaño de aquellos prójimos para encontrar el misterio que entenebrece un par de piernas deformes. ¡Arriba, más arriba! ¡Maldito sea! ¡No se ve!

Y después del comentario banal, churrigüesco, en la calle y en la furtiva, ¡viva la cultura nacional!

Miren ustedes cómo se expresa la civilización capitalista. Va desde la punta del zapato de una comediente, hasta más allá de la nuca.

En dirección a la mierda, en fin.

(o)

"La doma de los injustos"

Se estrenó el sábado en el teatro Boedo esta notable pieza teatral del camarada Enrique Serantoni.

A su estrenó ocurrieron, dicho sea con franqueza, con bastante pesimismo, respecto al valor artístico de la obra que se anunciaba. ¡Nos han dado cada chasco tantos compañeros que se han lanzado a la conquista del escenario, con la pluma!

Pero el chasco fué a la inversa, esta vez. Y aunque estas líneas no intentan de crítica a la pieza teatral del camarada Serantoni, diremos, no obstante, que "La Doma de los Injustos" es muy superior a infinidad de obras, no ya de aficionados, sino de autores cuyos nombres vuelan en el viento de la fama.

Tal es, en pocas líneas, la impresión recibida en el Boedo, a raíz de este estreno.

El numeroso público que acudió a la representación, se sintió visiblemente entusiasmado durante todo el desarrollo de la obra, tributando al autor un entusiástico aplauso. ¡Aplauso bien merecido, a nuestro juicio, por el fofole esfuerzo realizado.

P. E. R.

(o)

La cárcel de Resistencia

A qué extremos habrá allegado las cosas feas en la cárcel de Resistencia, cuando los políticos y la prensa local, han realizado un mitin para protestar de tal calidad en pleno centro de la ciudad.

En efecto, el domingo ppdo. se congregó casi toda la población en un teatro de la localidad y después de condenar la horrible situación en que se hallan los infelices presos, se tomaron diversas resoluciones, entre éstas la de hacer conocer al presidente de la nación el estado de aquel ergástulo.

Dice la información de donde tomamos esos datos, que hace varios días milita en la cárcel, un preso, un procesado y que hace varios días en estado grave, alcanzados de la misma enfermedad. Y agrega:

«Con las lluvias y los calores reinantes, los miasmas pestilenciales de la cárcel se sienten desde varias cuadras, pues está situada en pleno centro de la ciudad, sobre la plaza principal».

Es de presumir, en medio de ese horrible foco de infección, que vidas humanas se van desmenuzando. A los que no se les ha condenado aún por los supuestos delitos, se les han condenado sin embargo, a perecer roídos por todos los flagelos y asistidos por todas las misas miserias.

Quizás sea el peligro que entraña ese foco en el centro de la ciudad, lo que ha movido a los políticos y periodistas de Resistencia a levantar la voz contra esa situación; pues ya se sabe que a esa clase de gente no los mueven otros motivos que sus propias conveniencias. Lo cierto es que la ergástula chagüena es el más eficaz de cuantos maldadores de gente inocente pueda existir.

(o)

¿Una víctima de la policía?

Un camarada entre los garros de la jurisdicción

La policía de investigaciones, en vista del fracaso que ya se descuenta en la búsqueda del autor o autores de la muerte del tropero Finocchietti, ha echado mano de un recurso muy usado por ella: ha «inventado» un autor, o más bien dicho, lo está «inventando». Para cuyo fin se ha hecho funcionar la máquina de tortura del Departamento, que tan buenos resultados les ha dado a los verdugos de aquellas mamorras y que los infelices prójimos leuda inutilizados para toda su vida.

El infeliz, el compañero José López del gremio «Conductores de Carros», es la víctima que a estas horas está triturada entre los rodajes de la máquina de Finocchietti. Es de este compañero de quien ha echado mano la policía de Buenos Aires, para presentarlo a la burguesía porteña, como autor o cómplice del hecho. Ante el rotundo frac-

drá ir y volver aun por él cuantas veces pueda, pero no abandonarlo.

Y por ese sendero no llegará a ningún lado. Se esterilizará a fuerza de repetirlo. Cae en cualquier jornada cuanto se le oblique a forzar el paso.

Motivos de optimismo son los que nos sustenta la situación actual del mundo, no razones como para dudar de sus próximos destinos. La ruseña sobre la virtud de modo bien elocuente sobre la virtud de la fuerza que se agita abajo. Esa fuerza no perdió ninguna de las cualidades que siempre la acreditaban. Es la única de valores reales en este período decisivo de la historia.

La violencia es fuego fatuo. Alumbra solo transitoriamente las esperanzas burguesas. Se extinguirá por carencia de elementos sobre que proyectarse. Terminará por asfixiar a los mismos en cuyas manos se agitan esas teas.

Y bien fácil se comprende que no muere lo que apenas nace, sino lo que se envejece. Que se pierda una célula o se anule un embrión, no implica un desastre para la vida. Esta lucha y se impone. Siempre sale victoriosa porque con es su misión.

Faltan aun fundamentos de lógica al orden social. No los hallaron sus defensores ni en la ciencia ni en la conveniencia. La primera los ha desahuciado; la segunda los rechaza. El bien que no abarque el conjunto, no es bien. La solidaridad humana, que es el único bien colectivo, conspira contra ellos.

Pugnar por equilibrar formas absurdas, no es por cierto favorecer la vida. En el apostolado de esa tendencia está su propio fracaso. La burguesía no se agita hoy en pos de cosas mejores. El círculo de la legalidad lo resulta estrecho. Lo traspaño, haciendo incursiones a través de campos vedados.

Provee y ataca a la conciencia nueva, no ya en el terreno de sus manifestaciones, sino en la más recóndita de sus raíces. El sobrio, en que vive la impulsa a hollajo todo. Y, o mata la vida naciente, o sucumbe ella misma.

Es esto de una evidencia irrefragable, como para alentar los más dormidos entusiasmos.

Si el régimen está inhabilitado para progresar, hay que descubrir los factores de progreso en otras expresiones del pensamiento humano. Allí llegan los que pueden dinamitar. Los lisados de la historia jamás podrán pisar esos dinteles. Están para ellos demasiado altos. Pero no tienen derecho a obstaculizar la marcha de las caravanas.

Contra ese derecho flota la necesidad de renovar la vida y terminará por imponerse a todo.

Que el método de las represiones no evitara el cumplimiento de este deseo, no es preciso repetirlo. El mundo no ha llegado a su última meta. Así como no es posible indicar una etapa definitiva para la evolución, tampoco hay probabilidad de estancarse en unas formas establecidas.

Y si esas formas son tan estrechas como las que caracterizan la sociedad contemporánea, es bien indudable su desaparición.

No será posible profetizar cuál será al fin el desenlace de esa situación de indecisión y zozobras que agitan al capitalismo internacional. En ello deberá influir en mucho la actitud de los pueblos, según sea de pasiva o enérgica.

Una saludable reacción revolucionaria precipitará los acontecimientos; decidirá tal vez la suerte del mundo capitalista.

Un sistema de contemplaciones como el actual, prolongará la vida del régimen, pero no evitara que el orden se ahogue en la propia sangre que otra vez se propone hacer derramar.

En cualquier caso, el porvenir es de la revolución.

¿Quién se lo disputará?

(o)

Otra plancha policial

Una de las numerosas jaurías que anda olfateando los adquirentes por donde cree que pasaron los evadidos, se metió de rondón, en estos días, en un domicilio humilde de la calle Atasco.

Buscaban a uno de los evadidos de la Penitenciaría, Juan Censil. Naturalmente, el tal Censil no estaba allí ni había pensado en ir, pese al palpito de los «balidores».

La policía revolvió y metió las narices en todos los rincones, echó a volar colchones y mantas, metió el hocico hasta en las escupidoras. Pero Censil no apareció.

Para los impagables canes de Investigaciones no hacen su «trabajo» en balde, y para justificar su enorme «planchar», se llevaron a todos los moradores de las habitaciones registradas, porque éstos tenían que saber dónde se hallaba el evadido...

«Nada autoriza, es cierto, a la policía a detener porque si a gentes sobre quienes no pesa ni la sospecha de un delito... que no es del todo aligerar a un evadido... pero la policía se atribuye la mayor suma de poder y por eso atropella con todo, se mete en el trastero hasta las narices del presidente de la nación.

Negadores y adversarios implacables de los

so de

(no ha

no sab

manote

so a t

Ciert

los p

perdi

es de

la «inv

sa ver

parece

aparec

se con

declara

que, s

juación

guarida

na inq

o par

había

no cen

benos

una n

Pero a

ignomi

iamos

capital

do ent

La d

se ha

«Condi

quisier

los? a

Las

Cu

Se

salies

trajo

al res

respec

de indi

Se

por un

que re

